

PANORAMA

# Panorama de la literatura infantil y juvenil española

por Victoria Fernández

*El libro infantil y juvenil goza de buena salud en España. Prueba de ello es, por una parte, la confirmación del sector como uno de los más activos y vitales de la edición española y, por otra, la proyección al exterior de algunos de nuestros autores e ilustradores más representativos. Si a ello se suma la variedad de la producción plástica y literaria y la riqueza cultural y lingüística, habremos de convenir que el futuro es esperanzador. Éste es el diagnóstico que se desprende del artículo que ofrecemos a continuación.*



Último título de la colección Los Ilustrados del Barco de Vapor de SM, con texto de Miquel Obiols e ilustraciones de Miguel Calatayud.

13

CLIJ28



Con una producción actual estabilizada en torno a la cifra de 5 000 títulos anuales (aproximadamente un 14 % del total de la edición), el sector del libro infantil y juvenil es, desde hace diez años, uno de los más sólidos y activos de la edición española.

La consolidación de la literatura infantil y juvenil española, que tuvo su punto álgido en la década de los setenta, recibió un nuevo impulso en la de los ochenta con el desarrollo práctico de las Autonomías, que propició la aparición de publicaciones en las otras lenguas del Estado (catalán, gallego y vasco, co-oficiales con el castellano), con el consiguiente enriquecimiento de la edición en lo que respecta a nuevos autores, nuevos estilos y nuevas empresas editoras. En la actualidad, por ejemplo, el plurilingüismo es una de las características más peculiares del sector. La edición por duplicado en castellano/catalán de títulos y colecciones es práctica generalizada, mientras que cada vez resulta más frecuente la edición simultánea en las cuatro lenguas oficiales del Estado, normalmente por medio del sistema de coedición.

Pionera en esta modalidad es la editorial La Galera, radicada en Barcelona, que, además de publicar todas sus colecciones en catalán y castellano, fue la primera que se lanzó a la coedición, ya en 1966, y mantiene, desde 1983, la modélica colección para primeros lectores La Chalupa/La Xalupa, que se nutre de originales de autores e ilustradores de todo el Estado español. Elkar, de San Sebastián, la edita en vasco (Txalupa Saila), mientras que Xerais, de Vigo, lo hace en gallego (A Chalupa). Otras editoriales han seguido su ejemplo, y así, Alaguara, Bruño, Erein, Ir Indo, Júcar, Luis Vives (Edelvives), Noguer, Pirene, SM y Timun Mas, tienen en su propio catálogo, o coeditan, diversas colecciones en las cuatro lenguas.

Por otra parte, las convocatorias de los Premios Nacionales de Literatura



*Cuentos del Patito Azul es la más reciente colección, editada simultáneamente en las cuatro lenguas oficiales del Estado, que ha aparecido en el mercado. Coeditan: Pirene, Erein e Ir Indo. Se edita también en portugués en Editorial Civilização.*

Infantil y Juvenil, que otorga cada año el Ministerio de Cultura, reflejan claramente ese carácter plurilingüe de nuestra producción. En los últimos cinco años, los galardones fueron para el gallego Paco Martín (1986), y para los escritores en lengua catalana Gabriel Janer Manila (1988), Andreu Martín y Jaume Ribera (1989) y Pep Albanell (1990). La excepción fue el premio del año 87, concedido a Carmen Conde, miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Final-

mente, el Premio Lazarillo, el certamen más antiguo de la especialidad, y que tiene también carácter oficial al estar auspiciado por los Ministerios de Cultura y de Educación, recayó este año en el autor gallego Agustín Fernández Paz.

### Características formales

A lo largo de los últimos diez años, la literatura infantil y juvenil española ha ido equiparándose en todo, en



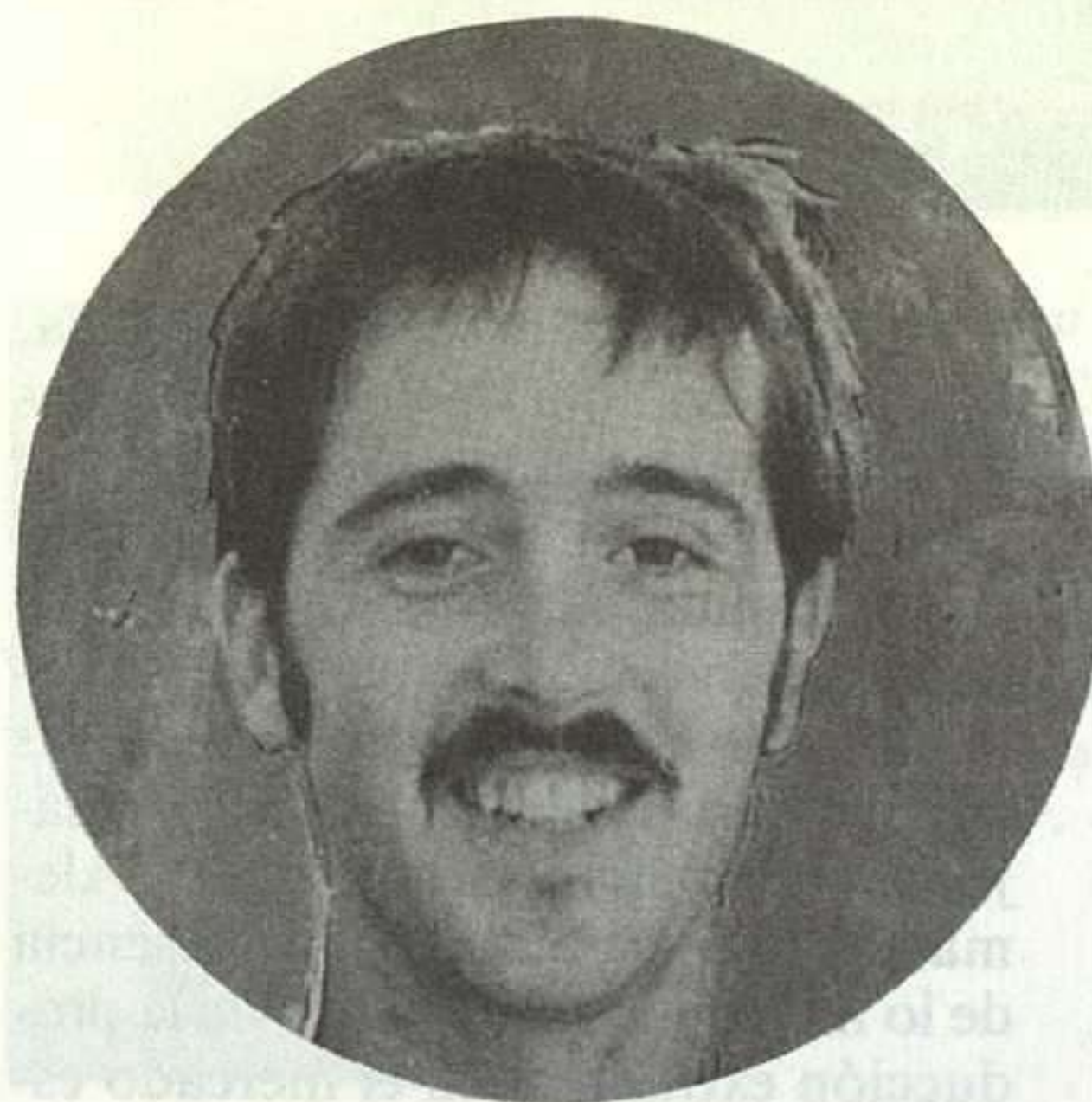
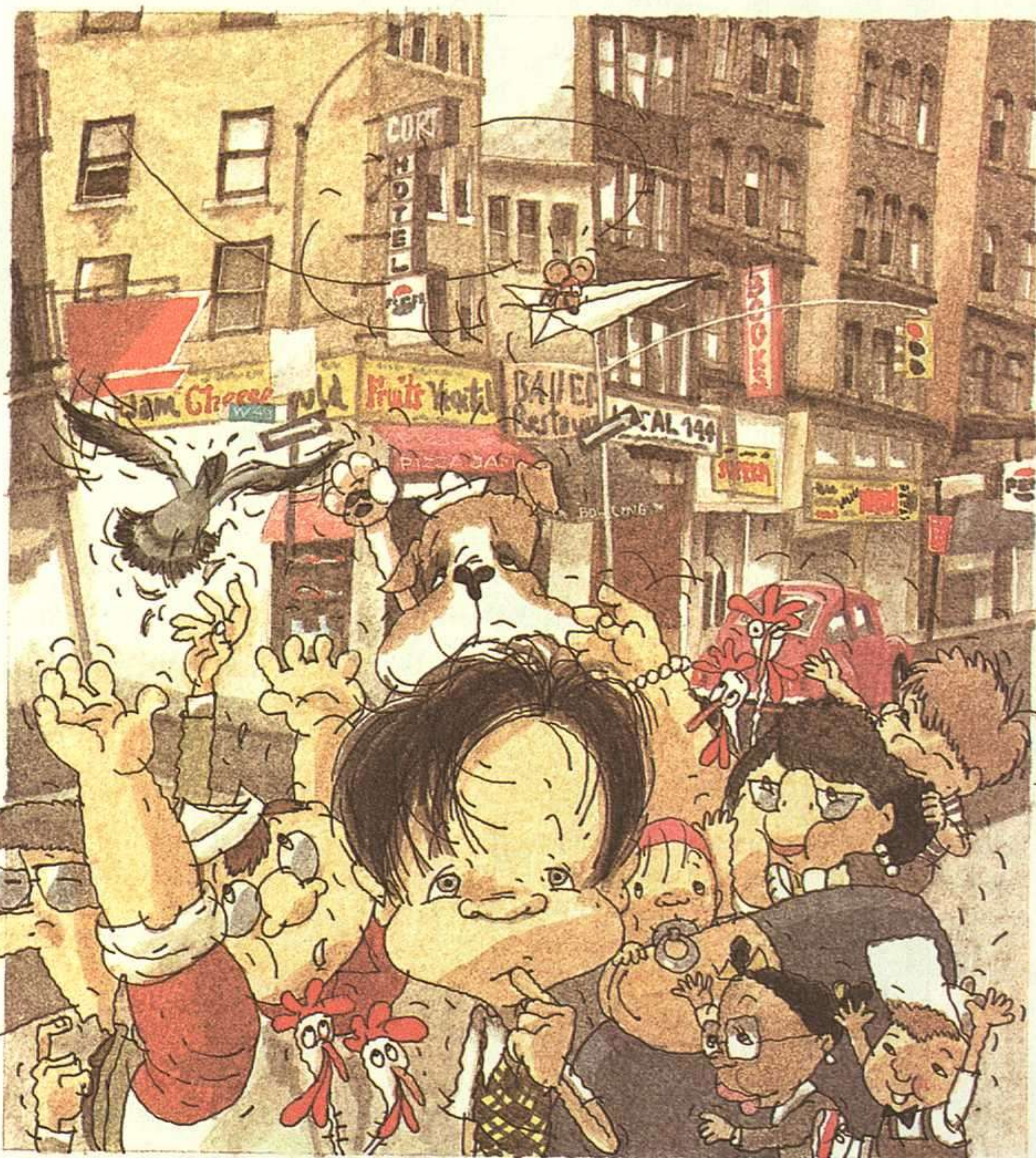
líneas generales, con la que se hace en el ámbito internacional.

Desde el punto de vista formal, puede hablarse de ediciones muy correctas y cuidadas, con buen papel, acertadas maquetas y diseños de colección y atractivas ilustraciones de portada e interiores, que llegan a ser espléndidas en el caso del libro de imágenes o del álbum ilustrado. Un tipo de edición, éste, aún poco desarrollado en España, debido principalmente al factor económico, pese a contar con un excelente plantel de ilustradores como Gustavo Ariel (Gusti), Alfonso Ruano, Marta Balaguer, Montse Ginesta, Pablo Echevarría, Asun Balzola, Carme Solé, Mabel Piérola, Manuel Boix, Francisco Meléndez, Javier Serrano y Ángel Esteban, por citar sólo a los profesionales que han sido premiados en los diversos certámenes fallados en 1990.

Por otro lado, algunas iniciativas editoriales que se han sucedido en los últimos años, como la creación de nuevas colecciones de álbumes o libros de imágenes integradas exclusivamente por obras de autores españoles, e incluso la convocatoria de premios para esta especialidad, permiten albergar un cierto optimismo de cara al futuro. Entre estas iniciativas, cabe destacar la de Editorial Destino, con el Premio Apelles Mestres, que nutre la colección Destino Infantil; Espasa-Calpe, con su Premio Austral Infantil; y la Fundación Santa María (Ediciones SM), con su Premio Internacional de Ilustración, cuyos originales se publican en la colección Los Ilustrados del Barco de Vapor.

### Contenidos, tendencias y autores

En cuanto a contenidos y tendencias, puede decirse que la variedad es la nota predominante en la literatura infantil y juvenil española actual. Variedad que se refleja en los diversos estilos, temáticas, géneros, tratamientos y enfoques que ofrece la producción más reciente. De la fantasía al



«Uña y carne». Ilustración de Gustavo Ariel, Gusti. Destino, Barcelona, 1989. Premio Apelles Mestres 1989. Gustavo Ariel, Gusti (Buenos Aires, Argentina, 1963), profesional afincado en España desde 1985, ha ilustrado también, entre otros títulos: «Un cabello azul», Espasa-Calpe, Madrid, 1987 (Premio Austral Infantil 1984); «El pirata valiente», SM, Madrid, 1989 (Premio Nacional de Ilustración 1990) y los libros de la colección Pip, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1987-1988 (Premio Manzana de Oro de Bratislava 1989).





«El guardián del olvido». Ilustración de Alfonso Ruano. SM, Madrid, 1990. Premio Catalònia 1990. Alfonso Ruano (Mocejón, Toledo, 1949) ha ilustrado también, entre otros títulos: «El caballo fantástico», SM, Madrid, 1984 (Premio Lazarillo 1984 y Premio Nacional de Ilustración 1986) y «Zapatones», SM, Madrid, 1988 (Lista de Honor del IBBY 1989).

realismo; de la poesía al género de aventuras; del humor a la novela policiaca; del libro-juego al relato intimista, prácticamente todas las tendencias que conforman el actual panorama de la edición internacional —con la excepción del libro de conocimientos, uno de los vacíos más evidentes de nuestra edición— han sido experimentadas por los autores españoles, con espléndidos resultados en muchos casos.

A ello ha contribuido, sin duda, una generosa política de traducciones (quizá excesivamente generosa, ya que supone el 47 % del total de la edición), impulsada por el rápido crecimiento del sector, que permitió la entrada en España de las nuevas corrientes nacidas en el área anglosajona, en los países nórdicos y en Alemania, Francia e Italia. La presencia de lo mejor y más novedoso de la producción extranjera en el mercado es-

pañol, ha sido un aliciente, no sólo para los lectores, que así han podido disfrutar con las obras de Dahl, Nöstlinger, Ende, Rodari, Lobel o Sendak, sino también para los autores del país, que han sabido dejarse influir por tan buenos maestros sin perder por ello su estilo propio y su voz personal.

Nombres como Juan Farias, Concha López Narváez, Joan Manuel Gisbert, Ricardo Alcántara, Carlos Murciano, Pilar Mateos, Alfredo Gómez Cerdá, Consuelo Armijo, Jordi Sierra i Fabra, Manuel L. Alonso, Fernando Lalana, Miguel Ángel Mendo o José Antonio del Cañizo, conforman el sólido colectivo de narradores en lengua castellana (de los que escriben originalmente en catalán, vasco y gallego se trata en los artículos siguientes) que, con una producción regular y cuidada, son punto de referencia obligado de nuestra moderna literatura infantil y juvenil.

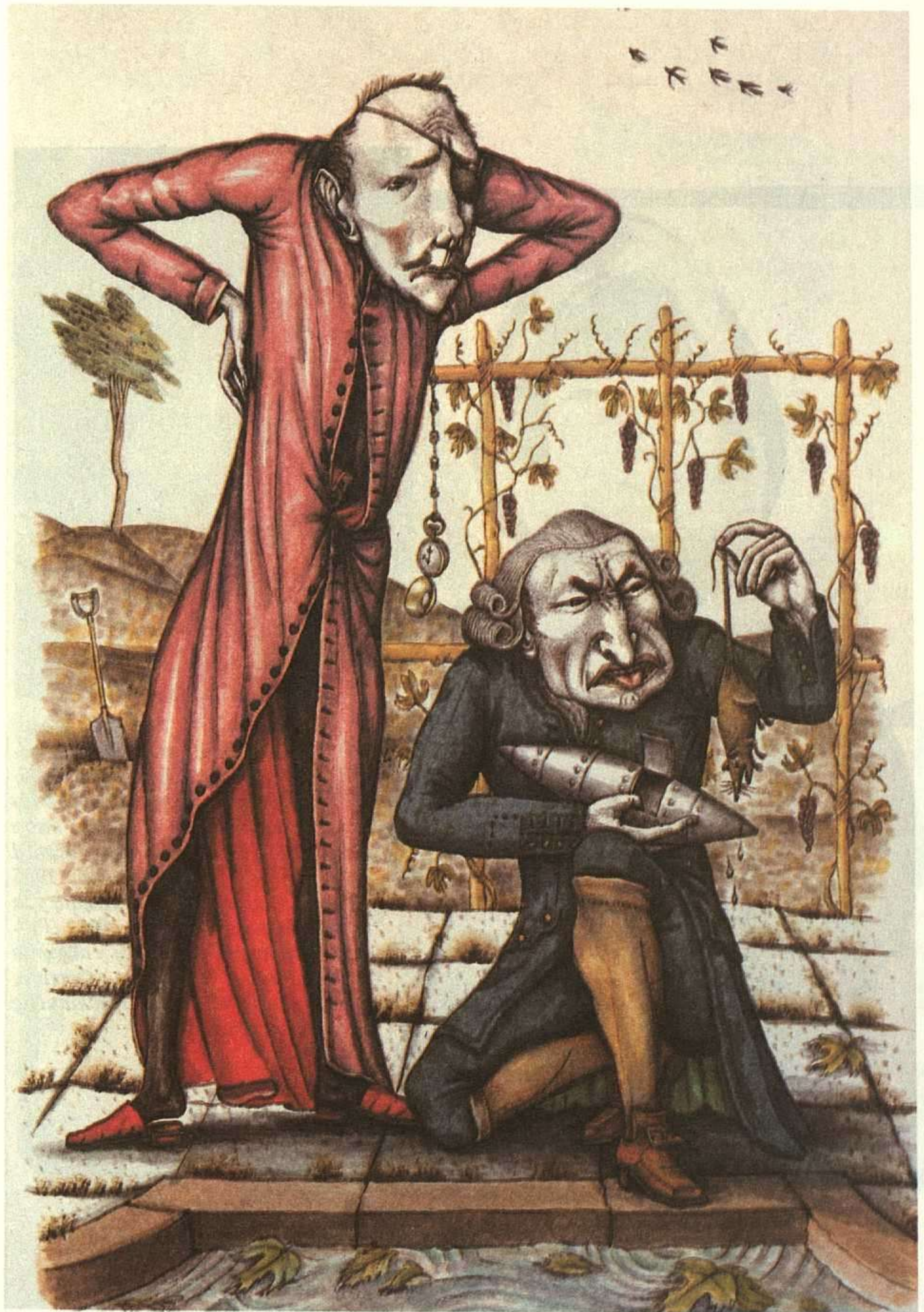
Mención aparte merecen ciertas iniciativas especiales, como las protagonizadas por algunos de nuestros me-



jores ilustradores, que intentan incorporarse también —y hasta ahora lo han hecho con gran éxito— al campo de la narrativa. El caso más representativo es Asun Balzola, con novelas como *Ala de mosca* y *La cazadora de Indiana Jones* (ésta última galardonada con el Premio Euskadi al libro infantil de 1990), y la serie de libros ilustrados de *Munia* (Destino). Por su parte, Carme Solé y Luis de Horna, profesionales de tan larga y reconocida trayectoria como la citada Balzola, fueron los ganadores de dos importantes premios para libros infantiles ilustrados, escritos también por ellos mismos: la primera con *La roca* (SM), Premio Internacional de Ilustración SM de 1990, y el segundo con *Dentro de la caja, fuera de la caja* (Espasa-Calpe), Premio Austral de 1988. Espectacular fue el primer intento como autor/ilustrador de Francisco Meléndez, Premio Nacional de Ilustración de 1987, con *El auténtico inventor del buque submarino* (Ediciones B), original y arriesgado libro ilustrado que mereció uno de los Premios Nacionales de Edición 1990, galardón que recibió también *El muro* (SM), álbum experimental para primeros lectores de Ángel Esteban (Premio Lazarillo de Ilustración de 1986).

**Buscando al lector joven**

Una de las cuestiones que centraliza actualmente la atención de los editores es la problemática del lector joven y, por extensión, de la literatura juvenil. Cómo llegar a ese amplio público potencial de entre 14 y 17 años que, como se ha demostrado insistentemente, rechaza una literatura especialmente pensada para su edad, se ha convertido en un objetivo prioritario. La creación de nuevas colecciones que se promocionan con lemas como «para jóvenes adultos», «para lectores sin edad» y otros similares, se han sucedido en estos últimos años y, resulta significativo el hecho de que, en todas ellas, se intenta incluir a presti-



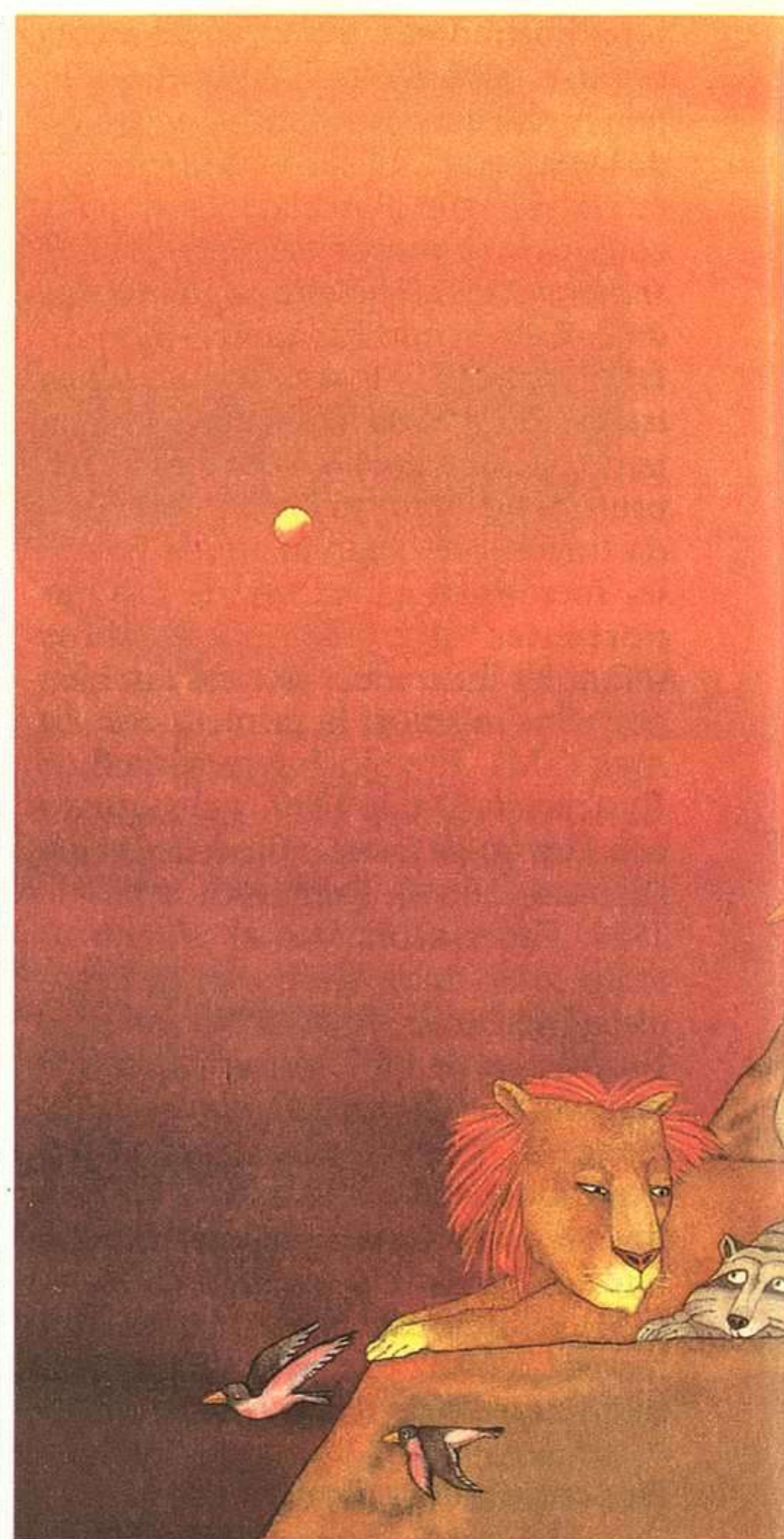
«El verdadero inventor del buque submarino». Ilustración de Francisco Meléndez. Ediciones B, Barcelona, 1989. Seleccionado entre los cuatro libros mejor editados del año 1989, según el Ministerio de Cultura. Francisco Meléndez (Zaragoza, 1964) ha ilustrado también, entre otros títulos: «La oveja negra y demás fábulas», Alfaguara, Madrid, 1986; «El Cascanueces y el Rey de los Ratones», Montena, Madrid, 1985 y «La isla de las ballenas», Júcar, Gijón, 1988.



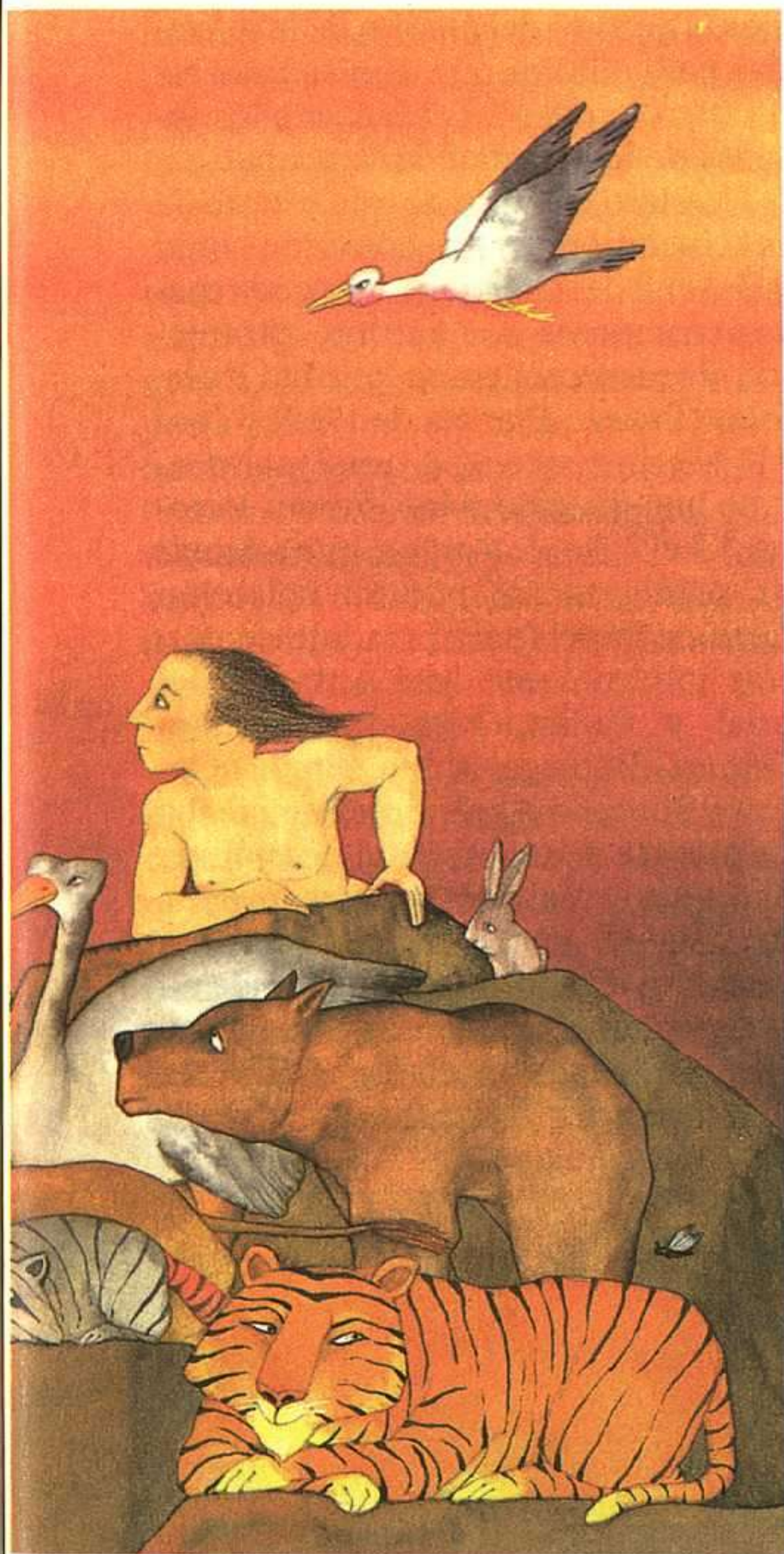
# PANORAMA



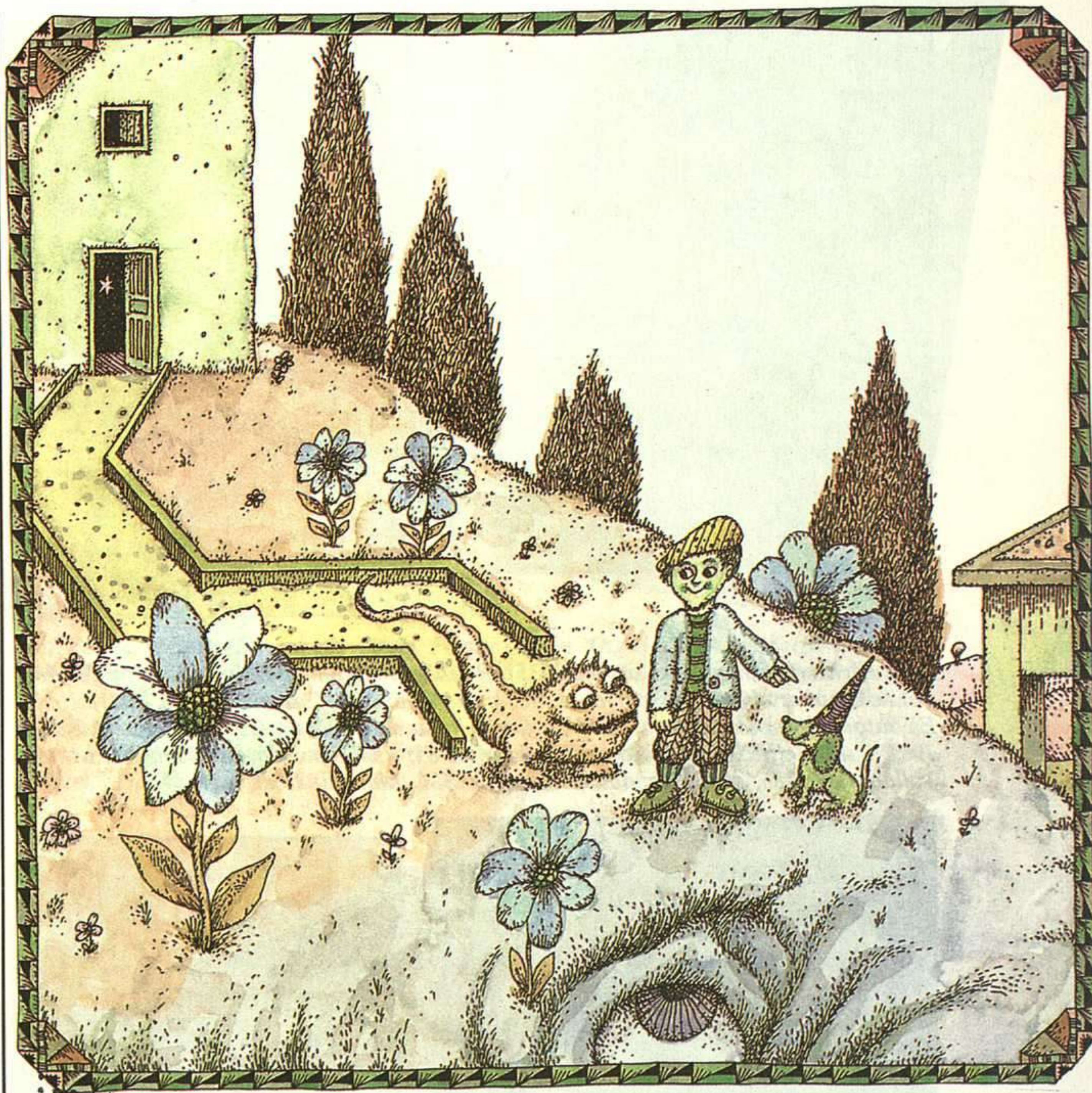
*«Munia y los hallazgos».*  
*Ilustración de Asun Balzola.*  
*Destino, Barcelona, 1990.*  
*Asun Balzola (Bilbao, 1942)*  
*ha ilustrado también, entre*  
*otros títulos: «Cancionero infantil*  
*universal», Aguilar, Madrid, 1965*  
*(Premio Lazarillo 1965); «Munia y la*  
*luna», Destino, Barcelona, 1982 (Pre-*  
*mio Apelles Mestres 1981) y «Munia*  
*y la Señora Piltronera», Destino,*  
*Barcelona, 1984 (Premio Nacional de*  
*Ilustración 1985).*







«La Biblia». Ilustración de Carme Solé Vendrell. Destino, Barcelona, 1989. Premio de la Crítica Serra d'Or 1989. Carme Solé Vendrell (Barcelona, 1947) ha ilustrado también, entre otros títulos: «El niño que quería volar», Miñón, Valladolid, 1979 (Premio Nacional de Ilustración 1979); «Raspall», Hymosa, Barcelona, 1981 (Premio Lazarillo 1981) y «La roca», SM, Madrid, 1990 (Premio Fundación Santa María 1990).



«La caja voladora». Ilustración de Luis de Horna. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

Luis de Horna (Salamanca, 1942) ha ilustrado también, entre otros títulos: «Gino comino y el camello Moja-Jamón», Marfil, Madrid, 1970 (Premio Lazarillo 1966); «Canta, pájaro lejano», Espasa-Calpe, Madrid, 1985 (Premio Nacional de Ilustración 1981) y «Dentro de la caja, fuera de la caja», Espasa-Calpe, Madrid, 1989 (Premio Austral Infantil 1989).





## PANORAMA



Juan Farias (Serantes, La Coruña, 1935). Premio Nacional de Literatura Infantil 1980, por «Algunos niños, tres perros y más cosas» (Espasa-Calpe, Madrid, 1981). Es autor entre otros títulos de: «Un tiesto lleno de lápices», Espasa-Calpe, Madrid, 1982; «Años difíciles», Miñón, Valladolid, 1983; «El guardián del silencio», Miñón, Valladolid, 1985, y «La espada de Liuva», SM, Madrid, 1990.



Concha López Narvárez (Sevilla, 1939). Premio Lazarillo 1984, por «El amigo oculto y los espíritus de la tarde», (Noguer, Barcelona, 1984). Premio de la CCEI 1987, por «La colina de Edeta» (Espasa-Calpe, Madrid, 1986). Premio de la CCEI 1990, por «Memorias de una gallina», Anaya, Madrid, 1989. Es autora entre otros títulos de: «La tierra del sol y la luna», Espasa-Calpe, Madrid, 1984; «Nieves de julio», Don Bosco, Pamplona, 1987 y «Amigo de palo», SM, Madrid, 1988.

giosos autores del ámbito de la narrativa para adultos que, con su peso específico, ayuden a convencer a los jóvenes de la seriedad de la propuesta.

Un claro ejemplo de esta estrategia es la inclusión, en una colección como la Juvenil de Alfaguara, integrada mayoritariamente por autores extranjeros, de escritores como Soledad Puértolas (Premio Planeta de 1989) y José M<sup>a</sup> Merino, que sólo ocasionalmente se han dirigido a los jóvenes lectores. O el caso de Anaya, que además de seguir engrosando su colección Luna de Papel (para preadolescentes) con autores como José Antonio Gabriel y Galán, Fernando Fernán-Gómez, Rodrigo Rubio, Emma Cohen y Joaquín Aguirre Bellver, acaba de presentar una nueva colección de narrativa actual para lectores jóvenes, Espacio Abierto. Con un atractivo y moderno diseño, y la intención de alternar autores españoles y extranjeros, el título inaugural no ha podido ser más acertado: *Todos los detectives se*

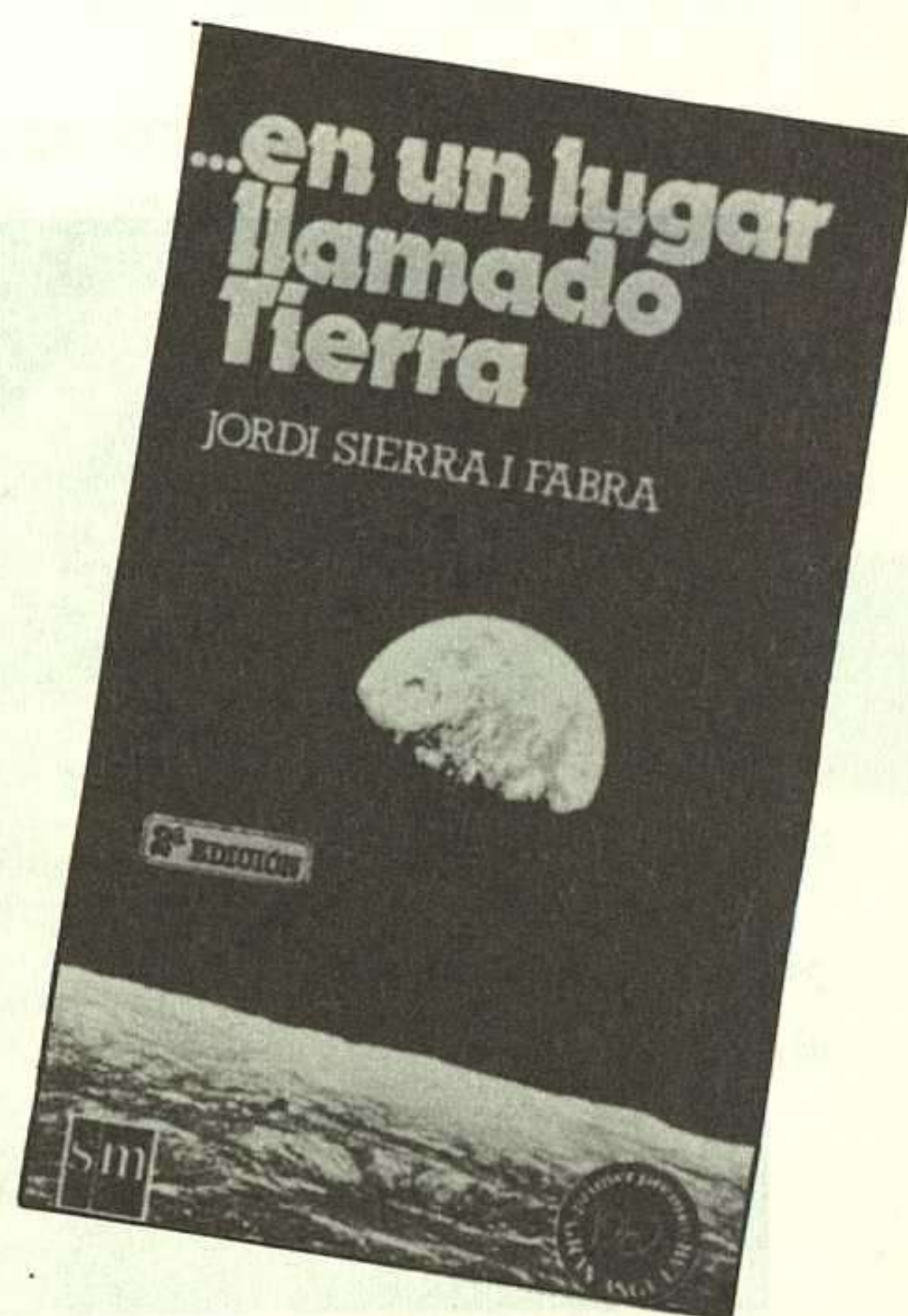


Manuel L. Alonso (Zaragoza, 1948). Premio Altea 1988, por «Consuelo está sola en casa» (Altea, Madrid, 1988). Es autor entre otros títulos de: «El último hombre libre», Edelvives, Madrid, 1988; «¡Sorpresta, sorpresa!», SM, Madrid, 1989 y «El fantasma novato», Edelvives, Madrid, 1990.

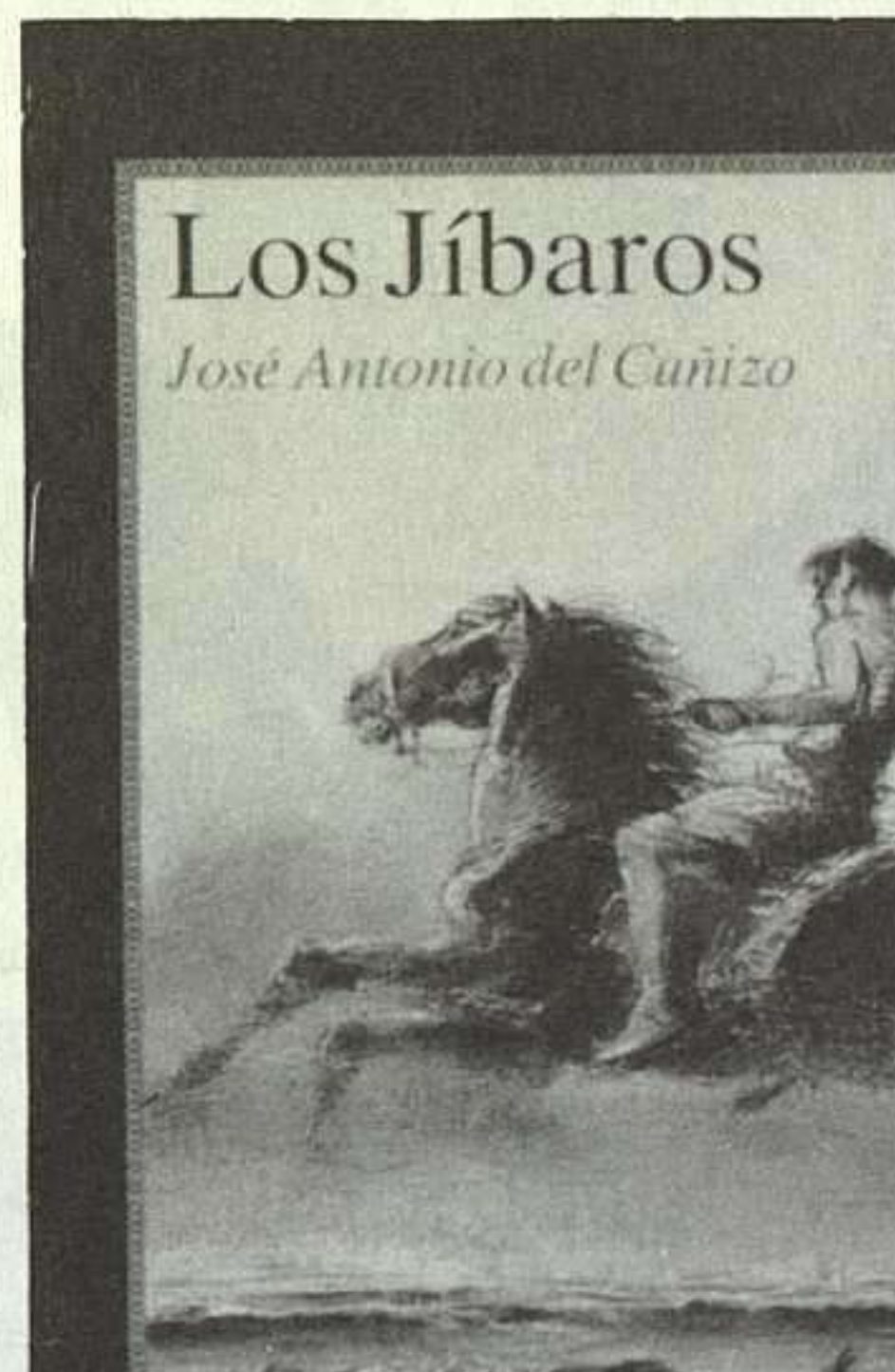
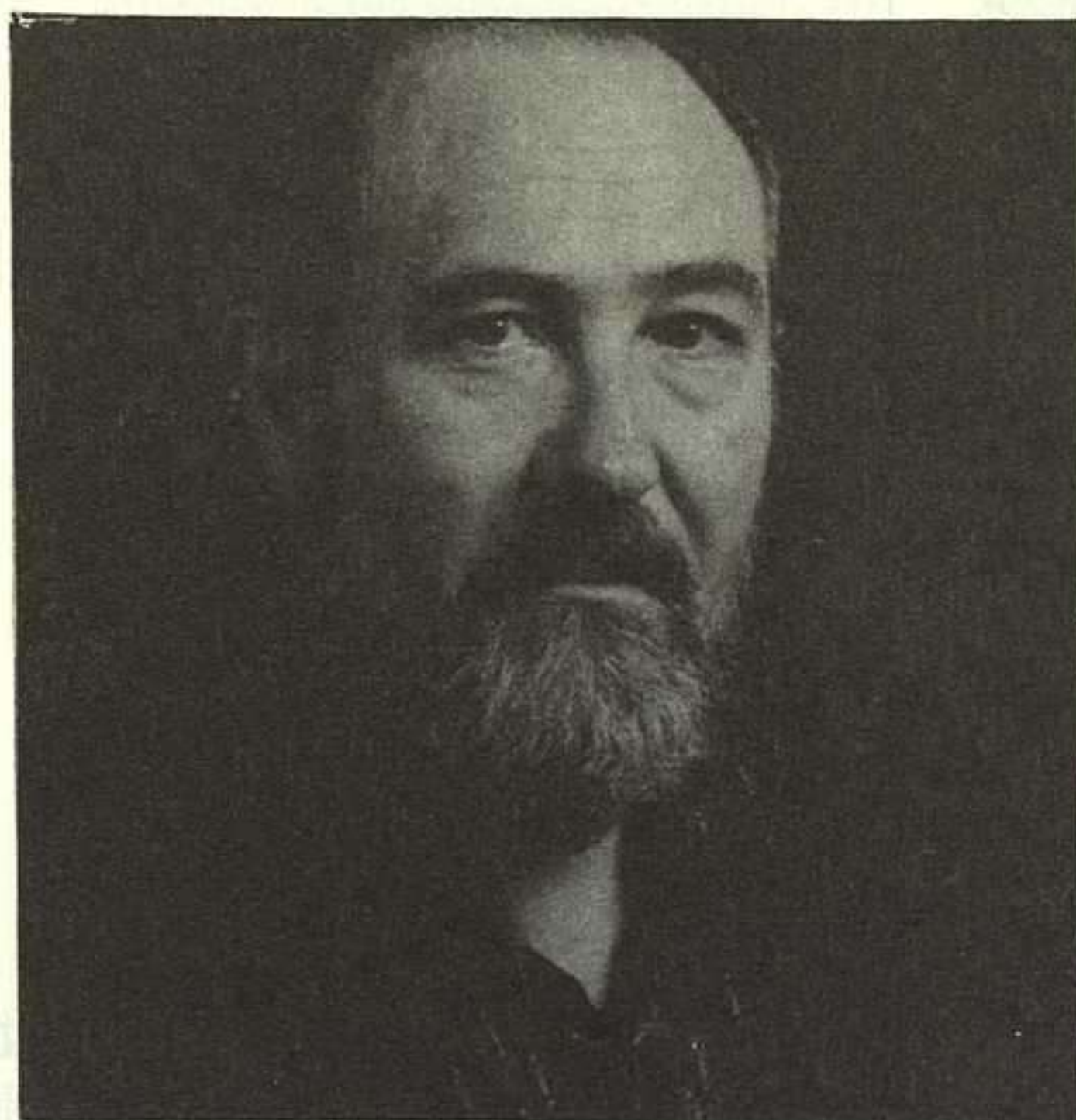


llaman Flanagan, de Andreu Martín (conocido autor de novela policiaca para adultos) y Jaume Ribera, que es la continuación de *No pidas sardina fuera de temporada*, obra ganadora del Premio Nacional de Literatura Juvenil de 1989. Otro de los títulos de autor español es *El impostor*, de Manuel L. Alonso, un eficaz narrador especializado en el relato breve para adultos, que se ha incorporado recientemente, y con excelente acogida, a la narrativa infantil y juvenil. Y el tercero de los títulos presentados, *El ídolo de Aruba*, de José Ferrer Bermejo, autor que, hasta el momento, sólo había publicado para adultos.

Por su parte, Ediciones Siruela, con un bien ganado prestigio en la edición española, tanto por su aportación en el terreno de la literatura medieval y fantástica, como por la excelente factura formal de su producción, presentó a finales del año pasado Las Tres Edades. Dirigida a lectores «entre ocho y ochenta años», es una colec-



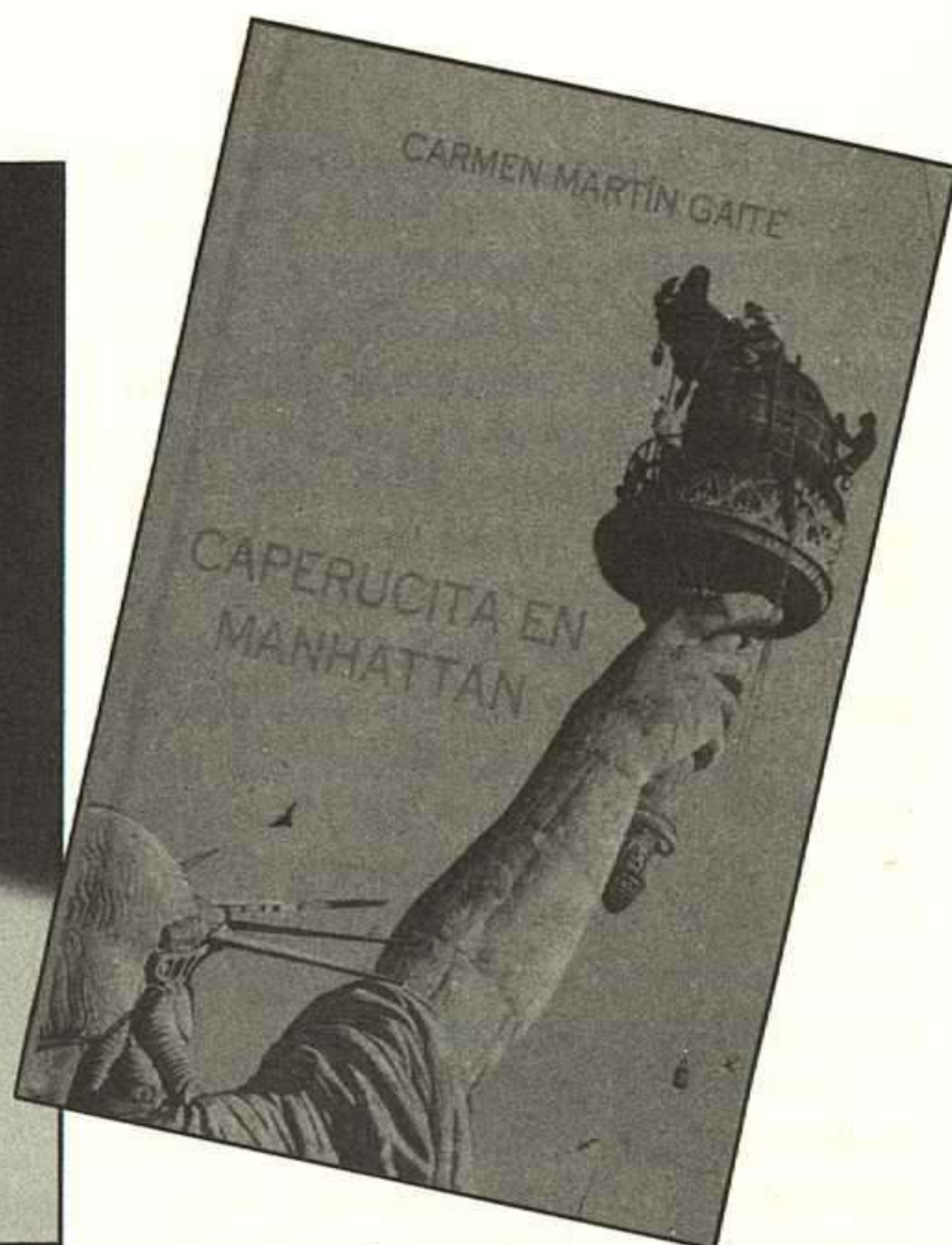
Jordi Sierra i Fabra (Barcelona, 1947). Premio Gran Angular 1981, por «El cazador» (SM, Madrid, 1981). Premio Gran Angular 1983, por «...En un lugar llamado Tierra» (SM, Madrid, 1983). Premio Vaixell de Vapor 1990, por «Un llibre monstruós» (Cruïlla-SM, Barcelona, 1990). Premio Gran Angular 1990, por «El último set» (SM, Madrid, 1991). Es autor entre otros títulos de: «El largo camino», Everest, León, 1989; «La nave fantástica», Anaya, Madrid, 1989 y «Anisha», Júcar, Gijón, 1989.



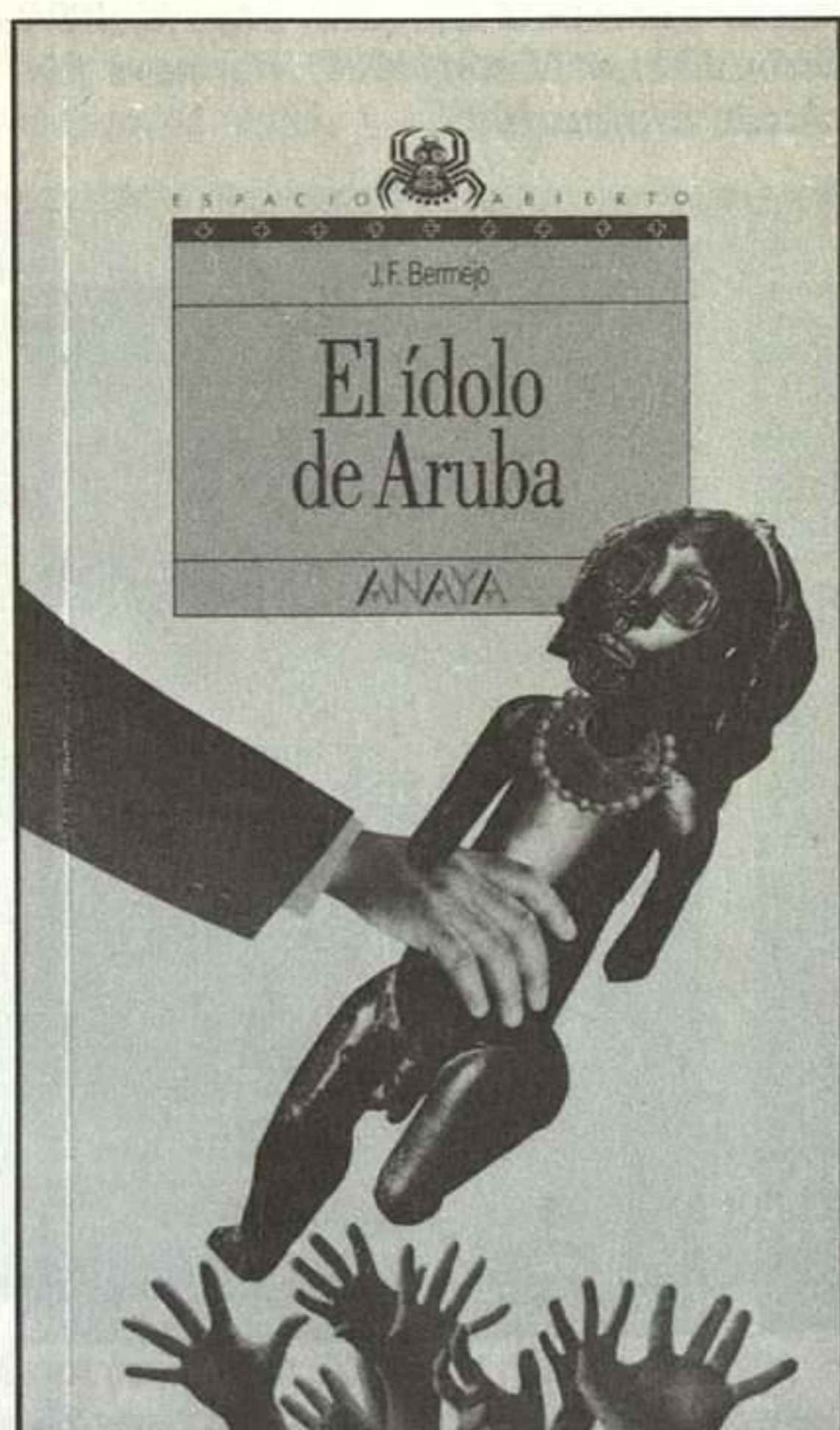
José Antonio del Cañizo (Valencia, 1938). Premio Elena Fortún 1990, por «Los jíbaros» (Alfaguara, Madrid, 1990).

Es autor entre otros títulos: «Las cosas del abuelo», Noguer, Barcelona, 1982; «El pintor de recuerdos», SM, Madrid, 1986 e «Inventando el mundo», Anaya, Madrid, 1989 (seleccionado entre los cuatro libros mejor editados del año 1989, según el Ministerio de Cultura).





Título de la nueva colección *Las Tres Edades*, de editorial Siruela. Obra de Carmen Martín Gaité, se publicó en diciembre de 1990 y va ya por la cuarta edición.



Dos de los títulos de la nueva colección de narrativa juvenil *Espacio Abierto*, de Ediciones Anaya.

ción muy cuidada en todos los detalles, que albergará autores de diversas nacionalidades, no necesariamente actuales, y que promete prestar especial atención a los narradores españoles. Entre sus primeros títulos destacan la excelente *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité, que supone la reincorporación a la narrativa de esta autora después de un paréntesis de once años, y *El final del cielo*, de Alejandro Gándara, autor representativo de la última hornada de escritores españoles.

Como se puede deducir de las líneas anteriores, la literatura infantil y juvenil española goza actualmente de muy buena salud. La incipiente salida al exterior de la producción —algunos de nuestros autores e ilustradores han conseguido ya proyección internacional— parece consolidarse, mientras que, de puertas adentro, el sector demuestra una gran vitalidad. La década de los noventa se presenta muy prometedora. ¿Estaremos ante una nueva década prodigiosa? ■